

LA VI EXPOSICION DE OTOÑO

El 30 de Octubre se inauguró, con la solemnidad de costumbre, la VI Exposición de «Estilo». En primer lugar hemos de hacer constar nuestro agradecimiento al Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. Andrés Marín; al Ilmo. Sr. Alcalde de Toledo, D. Angel Moreno Díaz y demás autoridades que honraron el acto con su presencia y dedicaron fervorosos elogios a los expositores; al Excmo. Ayuntamiento que nos cedió la galería que da acceso al Salón Alto Capitular y el ornato de las bellas plantas que adornaban la parte inferior de los vanos y escalera; de un modo muy especial, al Vocal de la Junta Directiva don Gabriel Ledesma, al que se debió la magnífica disposición de los cuadros.

«El Alcázar» del 31 de Octubre publicó una acertada crónica de la Exposición, firmada por Antonio de Ancos. Como periódico y revista tienen distintas finalidades y diferentes lectores, nos vamos a permitir un enjuiciamiento de puertas adentro de nuestra Asociación.

Hubo menos obras que en Exposiciones anteriores, pero valiosas. Tres de EMILIANO CASTAÑOS, que avanza notablemente en pintura; logra captar la luz y el secreto de Toledo con gran seguridad y con mucha armonía; se va liberando de cierta monotonía de color violáceo que tenían sus primeros cuadros. La pared de su «Cuesta de los escalones», mano derecha del espectador, es de lo más perfecto que puede hacerse en pintura.

MANUEL ROMERO CARRIÓN, presentó también tres: «Plaza de Santo Domingo», «Callejón de Cepeda» y «Retrato de Fray Antonio». Lo mejor de este joven pintor es el empleo de tonos calientes, que da vida y luminosidad a su pincel; es de lamentar que siendo un buen dibujante abandone algunos detalles, como el alero del porche, en su cuadro primero, y que en el segundo, después de lograr exactitud en el dibujo, ha dejado apagar demasiado el color.

RAFAEL CARRASCO, expuso cinco asuntos del campo gallego. Gustó extraordinariamente el titulado «Pinos de Ameixida»; por esos árboles circula el aire y se adivinan lejanías; como resulta excelente su «Playa de Coroso». La excesiva preocupación del detalle, perjudica un poco a su «Hórreo de Riveira». En todos, resalta el perfecto dominio del color y el acierto en tratar las aguas.

GREGORIO VILLARROEL, muestra sus progresos en sus tres óleos: «Plaza del Mercado», «Marina» y «Flotilla de destructores». El primero, bien hecho: árboles logradísimos, verde exacto, afeado por las figuras que no corresponden al conjunto del cuadro, pero que en cierto modo eran necesarias para mantener la justificación del asunto y título; en los dos últimos, resuelve una perfecta fusión del color con paisaje y fondos lejanos.

GONZALO PAYO, emplea en sus seis cuadros una técnica personal que en algunos queda por resolver; los problemas de contrastes que tiene su «San Lucas», quedarían perfectos sin la presencia del carro y el hombre, que distraen en el eje central de la composición. La refinada sensibilidad del autor, encontró un buen asunto en el titulado «Callejón», el más admirado de los que presentó.

MARÍA DEL PILAR HURTADO, cultiva varios motivos, entre los que destacaron sus dos bodegones, de irreprochable ejecución. En el titulado «Navas del Marqués», se observa algo de confusión en el colorido de los troncos, pero salva este inconveniente la belleza y organización de elementos puestos en juego.

JOSÉ DE CASTRO, presentó un bonito estudio de un jardín; la dificultad del asunto es superada con valentía, logrando, con la colocación de unas adelfas en un punto central del cuadro, romper la monotonía del color; dentro de la acabada perfección de la obra, nos pareció demasiado intenso el azul del cielo.

ALFONSO BACHETI, logró quedar a su acostumbrada altura en su acuarela «Santa María (San Sebastián)», logrando también mucho éxito en su «Alcázar de Toledo».

MANUEL M. PINTADO, presentó dos magníficas acuarelas. Su bodegón de perdices es una obra perfecta de color, con una interpretación exacta de la perdiz muerta, de los reflejos vidriados de la cazuela y de todos los elementos del cuadro. «El Corral de Don Diego» fué también muy admirado, salvando su autor, con tal maestría, algunas inexactitudes, que puede decirse que mejoró la realidad.

Hay que añadir a los nombres de nuestros artistas el de la pintora francesa Madame PAULE MARIE, que presentó dos composiciones al pastel, representando dos retratos realistas de un viejo y una vieja, llenos de vida y de expresión.